

René Descartes es uno de los principales exponentes del Racionalismo en la filosofía occidental. Su proyecto filosófico tenía como objetivo principal establecer una base sólida para el conocimiento humano, libre de dudas y certezas absolutas. Descartes comenzó su búsqueda de certeza sometiendo todas las creencias a la duda metódica, hasta llegar a la famosa afirmación "Pienso, luego existo" (Cogito, ergo sum), que constituye el punto de partida indudable para su sistema filosófico.

Descartes estableció una distinción fundamental entre la mente (res cogitans) y el cuerpo (res extensa), defendiendo un dualismo sustancial entre la esfera del pensamiento y la de la extensión física. Esta concepción dualista influyó profundamente en la filosofía occidental, aunque también fue objeto de críticas posteriores, especialmente por parte de filósofos como Heidegger (1889-1976). Concretamente, en obras como *Ser y Tiempo*, publicada en 1927, donde realiza un análisis sobre la tradición filosófica que ha dominado desde Descartes hasta la filosofía contemporánea, y a la que se refiere como "metafísica de la subjetividad". En esta tradición, el sujeto (el individuo pensante) se considera como el punto de partida y fundamento de todo conocimiento y significado.

Heidegger argumenta que esta concepción del sujeto como pensador aislado es problemática, ya que ignora el hecho de que el ser humano siempre existe en relación con el mundo y con los demás. Según él, y desde su enfoque fenomenológico y existencialista sobre la cuestión de ser, el ser humano no puede separarse de su cuerpo ni de su entorno, ya que nuestra comprensión del mundo está siempre mediada por nuestra situación concreta y nuestras relaciones con los demás. Debe ser entendido en su totalidad como un ser-en-el-mundo (*Da Sein*), cuya existencia está siempre contextualizada.

Por lo tanto, una de las principales diferencias entre Descartes y Heidegger es su enfoque en la búsqueda de certeza versus la comprensión del ser. Mientras que Descartes se preocupa por establecer fundamentos sólidos para el conocimiento humano a través de la razón y la duda metódica, Heidegger está más interesado en comprender cómo nos relacionamos con el mundo y qué significa existir como seres humanos.

Además, mientras que Descartes defiende un dualismo entre mente y cuerpo, Heidegger critica esta división, argumentando que la experiencia humana es más compleja y está más integrada con nuestro entorno. En lugar de buscar fundamentos metafísicos, Heidegger nos invita a reflexionar sobre nuestra existencia concreta y nuestras relaciones con el mundo y los demás.